

LA SOFLAMA.

DIRECCIÓN Y ADMÓN.

Calle del Hospital, núm. 20.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Trimestre 150 pts.
Número suelto 10 céntos.

SEMENARIO POLÍTICO LIBERAL.

Año II.

YECLA 28 DE FEBRERO DE 1892.

Núm. 18.

GUERRA Á LA USURA.

Reflejar los latidos de la opinión, procurando ilustrarla y encauzarla por buen camino en todos los órdenes de la vida para evitar lamentables extravíos; difundir y propagar las ideas y los adelantos de cualquier índole que fuesen, amoldándose á las condiciones de la generalidad de los lectores, al medio ambiente; velar por los intereses de los pueblos, haciendo en su favor cuanto esté á su alcance, es lo que constituye la misión única del periodismo, así de las grandes publicaciones, como de los modestos semanarios.

Por eso cuando se siente un mal social, y un mal, sobre todo, de tanta importancia, que puede acabar por causar la ruina de un pueblo entero, los periódicos locales son los llamados á dar la voz de alerta, revelando la enfermedad con precisión, estudiando los medios que existan para curarla, y recordando su obligación á todos, con la misma asiduidad, el mismo celo y perseverancia que el médico examina las dolencias del cuerpo humano, aguzando su entendimiento para extinguirlas por completo, ó á lo menos para procurar algún alivio al enfermo, si no es posible otra cosa.

La conciencia, pues, de este deber que pesa sobre nosotros; la persuasión de que la usura, hoy en su apogeo en este pueblo, es un cáncer que, de no combatirlo á tiempo, causaría fatal y necesariamente nuestra perdición, nos movieron á emprender la campaña que hoy continuamos contra esa plaga, seguros de que al hacerlo así, hemos de merecer bien de nuestra patria.

No hay para que ocuparnos de esta cuestión, en su aspecto especulativo; basta con tratarla bajo el punto de vista de la realidad.

Apena el alma y causa profundo dolor en el corazón, ver como las fincas de este término van pasando á manos de usureros, que no han de tardar en considerarnos á los yeclanos como huéspedes suyos; y es una tortura irresistible la triste y profunda con-

vicción de que pronto, muy pronto, acaso antes que queramos darnos cuenta de ello (si ahora que es tiempo no nos volvemos airados contra los que nos hacen victimas de su codicia y ambición desmedidas), nos veremos entregados, atados de pies y manos, á esa turba que nos acecha y espera el momento de apresarnos en las apretadas mallas de la red que nos tiene tendida.

Sin un gran esfuerzo por parte de todos, no se hará esperar el día en que nos veamos privados de las casas donde nacieron nuestros padres, donde pasamos nuestra vida, donde se conservan los recuerdos de nuestra niñez, donde el hombre parece que siente algo así, como la dilatación de su existencia á otras edades, donde hasta las paredes parece que nos miran con cariño. ¡Con qué dolor se abandona la casa en que nacimos y nos criamos!

Sin un gran esfuerzo por parte de todos, aquellos pedazos de tierra que adquirieran nuestros mayores á costa de grandes sacrificios y privaciones sin cuento, sacrificios y privaciones que no obedecían más que al propósito de conseguir la felicidad de sus hijos, irán pronto, muy pronto, á poder de cuatro usureros, que esperan con ansiedad ese momento.

Sin un gran esfuerzo por parte de todos, ¡cuán poco tardaremos en contemplar nuestras haciendas en manos de esa canalla, que, después de haber chupado nuestra sangre, nos mirará con desdén, provocándonos con sus trenes y considerándonos extranjeros en nuestro propio pueblo.

He ahí el mal que lamentamos, y las consecuencias que, fatal y necesariamente ha de ocasionar, si no lo atajamos á tiempo.

Queda, pues, hecho el diagnóstico de la enfermedad.

Que es preciso ponerla remedio es indudable; pero esta empresa, si difícil y peligrosa, noble y levantada en cambio, corresponde principalmente á los hombres de posición y de estudio; contribuyendo los primeros con su capital, y con sus conocimientos los segundos. Y nadie tan interesado en esta lucha como el clero, por su elevada misión

en la vida.

Si, en contra de lo que creemos, nuestras excitaciones no producen eco, no por eso cederemos en nuestro empeño, pero también sabremos exigir responsabilidades á los que las contrajerren.

ECOS.

¿Y los recibicos? Idem de lienzo.
Y ellos tan sinvergüenzas.

Es ya un hecho la aprobación del proyecto de vía férrea de La Encina á Cieza.

En vista de ello, los concejales de la mayoría, en plena sesión y por unanimidad, han solicitado un *ramal*.

¡Y poca falta que les hacía!

Se dice por ahí, comentando también la noticia con mucha sal y pimienta, que los *subalternos* han tratado de dar bailes y conciertos en su casa de la calle de S. Fernando; y que para el domingo pasado habían invitado á algunas familias, que por cierto, y obrando muy cuerdate, se negaron en absoluto á aceptar tal ofrecimiento, no faltando quien manifestara que solo la invitación era una ofensa.

Se necesita desconocer las más rudimentarias leyes de la cortesía, y las buenas costumbres, para pretender ciertas cosas. Los cuarteles no los visitan más que los caballeros.

Por casas donde no hay señoras, no deben parecer siquiera las mujeres; se lo vedan el pudor, el decoro, la honestidad, la maledicencia de las gentes, que ven hasta lo que no pasa.

¡No faltaba más sinó que las señoritas se dedicaran ahora á visitar á los pollos!

Celebramos mucho no tener necesidad de prevenir á los padres de familia, que han comprendido el alcance de la cosa; y damos la enhorabuena á las muchachas, que al rechazar esa invitación han dado una prueba de cordura y se han librado tal vez de una mala nota, que pudiera comprometer su porvenir, quedando condenadas á vestir santos.

Segun cuentan los que lo saben, anda bastante embrollado el asunto relativo á la destitución del secretario.

Parece ser que D. Epifanio ha hecho manifestaciones de importancia,